

Martes 01 de Marzo de 2022 | Matutina para Mujeres | Cuando Dios te guÃa al
â??fracasoâ?•

DescripciÃ³n



Cuando Dios te guÃa al â??fracasoâ?•

â??Pero la casa de Israel no te querrÃ¡ escuchar, ya que no quieren escucharme a mÃ¡. Ciertamente toda la casa de Israel es terca y de duro corazÃ³nâ?• (Eze. 3:7, LBLA).

Nuestra cultura es alÃ©rgica al fracaso. Como creemos que el Ã©xito nos define, evitamos el fracaso a toda costa. Sin embargo, en la Biblia encontramos una narrativa diferente. La Palabra de Dios estÃ¡ llena de historias de fracasos y decepciones. Considera al profeta Ezequiel: al llamarlo, Dios le avisa de antemano que su misiÃ³n no serÃ¡ â??exitosaâ?•; el pueblo no le querrÃ¡ oÃ­r. Ezequiel, como muchos otros profetas, cosechÃ³ oprobio en lugar de fama y gratitud.

A muchas de nosotras nos resulta difÃ­cil comprender que Dios nos llame al â??fracasoâ?•. Sin embargo, Bob Goff, el autor de Love Does [El amor hace], dice que esta es una de las cosas que Ã©l mÃ¡is ama acerca de Dios. â??Dios guÃ­a, intencionalmente, a sus hijos al fracaso. Ãl hizo que naciÃ©ramos como bebÃ©s incapaces de caminar, hablar o siquiera usar el baÃ±o de forma correcta. Nos tienen que enseÃ±ar todo. Todo ese aprendizaje lleva tiempo y Dios hizo que dependamos de Ã©l, de nuestros padres y de los demÃ¡s. Todo estÃ¡ diseÃ±ado para que intentemos una y otra vez, hasta que, al final, aprendamos. Y todo el tiempo Ã©l es infinitamente pacienteâ?•.

El fracaso es una parte crucial e ineludible del proceso. Dios no estÃ¡ mirando desde arriba, esperando que todo nos salga perfectamente, pretendiendo que el boletÃ­n de calificaciones estÃ© tachonado de sobresalientes. Dios estÃ¡ abajo, con nosotras, ayudÃ¡ndonos a sacudirnos el polvo, recordÃ¡ndonos que su amor y nuestra identidad no cambian cuando las cosas nos salen mal.

A veces Dios usa el fracaso como una luz infrarroja, para revelar lo que no podrÃ¡mos ver de otra manera. El fracaso nos muestra, con dolorosa claridad, cuÃ¡nto nos importa aÃºn el â??quÃ© dirÃ¡nâ?•, y cuÃ¡nto nos aferramos a nuestros propios sueÃ±os. Por esto es que, justamente en el fracaso, Dios profundiza nuestra dependencia de Ã©l. ViÃ©ndolo de este modo, el fracaso puede ser un Ã©xito rotundo.

En palabras de Bob Goff: â??SolÃ­a tener miedo a fracasar en las cosas que realmente me importaban, pero ahora tengo mÃ¡is miedo a ser exitoso en las cosas que no importanâ?•.

SeÃ±or, quiero que mi carÃ¡cter te refleje mÃ¡is. Estoy dispuesta a fracasar, si eso me acerca mÃ¡is a ti. Quiero preocuparme mÃ¡is por los Ã©xitos eternos que por la gloria fugaz de este mundo.

SeÃ±or, quiero que mi carÃ¡cter te refleje mÃ¡is. Estoy dispuesta a fracasar, si eso me acerca mÃ¡is a ti. Quiero preocuparme mÃ¡is por los Ã©xitos eternos que por la gloria fugaz de este mundo.